

Reseña



María Carman

Las trampas de la cultura. Los “intrusos” y los nuevos usos del barrio de Gardel

Buenos Aires. Paidós

Año: 2006

272 páginas

ISBN: 950-12-6559-5

María Laura Canestraro

Universidad Nacional de Mar del Plata

ENTRE LA “INCLUSIÓN DECLAMADA” Y LA “EXCLUSIÓN ACALLADA”. PARADOJAS DE LA VIDA EN LA CIUDAD

Como sostiene Bourdieu (2002), si hay algún escenario en el que, casi por excelencia, se pone en ejercicio la *violencia simbólica* es el espacio urbano. Sin dudas, la obra de María Carman es un fiel reflejo de esta suposición. “*Las trampas de la cultura...*” nos introduce en el atrapante mundo de la vida en la ciudad, a partir de la experiencia de los ocupantes de casas tomadas del barrio Abasto de la ciudad de Buenos Aires (Argentina), cuyas “*narraciones de identidad*” constituyen el objetivo central de esta producción, que se aleja de la mirada simplista y homogeneizadora que suele prevalecer en diversos estudios, naturalizando una identidad común de estos actores.

El texto, que constituye una adaptación de la tesis doctoral en Antropología por la Universidad de Buenos Aires de Carman, actualmente investigadora del CONICET y docente de la UBA; es una aproximación antropológica a la vida del que otrora fuera el barrio del mismísimo Carlos Gardel, dando cuenta de las tensiones entre los “intrusos” versus los “vecinos”, el viejo Mercado y el Shopping, el deterioro y el esplendor ... Antinomias, contrastes y contradicciones que alternadamente se entremezclan y superponen en el contexto de un fiel proceso de *renovación urbana*.

Plasmando los resultados de trece años de trabajo etnográfico, la obra se estructura a partir de dos ejes: por un lado, “*las luchas por la apropiación del espacio urbano y el uso*

instrumental de identidades de los ocupantes ilegales”; y, por otro, “*las transformaciones urbano-culturales y la renegociación de identidades implicadas en el proceso de renovación del barrio del Abasto*” (2006: 26). Ambas dimensiones son abordadas en tres períodos: el del “Bronx porteño” (1993-1996), la transición hacia la remodelación del Mercado y la “invención del barrio noble” (1997-1998) y el período de los “cultos a la cultura” (1999-2003), en los que ocupantes definen y redefinen su identidad de acuerdo al *sentido del juego*; entendido en su acepción bourdeana.

Los ejes mencionados se organizan en siete capítulos, precedidos por los agradecimientos, un prólogo, escrito por Mónica Lacarrieu, directora de tesis de Carman; y una introducción, y seguidos de las conclusiones y la bibliografía consultada. Todos ellos, en su mayoría, acompañados por fotografías tomadas por la autora durante su “visita al campo”.

En el capítulo 1, “*Una intrusa entre los intrusos*”, la autora expone la “cocina” de su etnografía, enfatizando las implicancias de un proceso de investigación en el que se pone en juego, parafraseando a Merleau-Ponty (1997, citado en Carman; 2006), una verdadera *relación cuerpo-mundo*. En función de ello, retoma diversas situaciones del trabajo de campo, combinando dos miradas: la literaria y la de las ciencias sociales; plasmadas en un relato ameno y riguroso, que no le teme a poner en evidencia la veta afectiva de la etnografía. Anécdotas, indecisiones, riesgos y hasta sueños como registros de campo posibles recorren estas primeras páginas en las que lo científico y lo autobiográfico se vuelven casi inescindibles, cuestionando los bordes del quehacer antropológico.

Por su parte, en el acápite 2, “*La ciudad visible y la ciudad invisible*”, se contextualiza el fenómeno de las ocupaciones de inmuebles en la ciudad de Buenos Aires, a partir de tres momentos: primero, las formas de alojamiento de los sectores populares y las políticas habitacionales; luego, la relación entre las políticas públicas y el mercado de vivienda, en ambos casos, durante la última dictadura militar (1976-1983); y finalmente, las medidas implementadas desde la apertura democrática (1983-2003) que tienen a los ocupantes como destinatarios. Dos elementos centrales merecen ser rescatados de este apartado: por un lado, la idea de una progresiva *jerarquización del espacio urbano*, tal como ha sugerido Oszlak (1991), argumentando que esta se vio evidenciada en el desplazamiento físico de los sectores populares; y que además trajo aparejada una concepción de cuál debía ser la función de la ciudad y cuál era el lugar que debían ocupar en ella estos sectores. Por otro, la particularidad que revisten las medidas destinadas a los ocupantes, quienes permanecen en un estado de *invisibilidad e ilegalidad* (esta última además trasladada a otras esferas, no sólo respecto de la propiedad privada: drogas, robos, etc.), que no les permite alcanzar el status de sujetos sociales, históricos y políticos; a diferencia de los villeros quienes sí tienen

cierta *visibilidad* y pueden llegar a ser beneficiarios de políticas habitacionales con mayor asiduidad. ¿Por qué los ocupantes no logran aquel status?, se pregunta Carman. Porque la ocupación vulnera más fuertemente el valor de la propiedad privada que un asentamiento y, además, es considerada un delito y no una alternativa habitacional.

En el capítulo 3, “*Los usos instrumentales de la historia: un boceto del barrio ‘más porteño’*”, la autora realiza una suerte de genealogía del barrio Abasto, resaltando mitos e hitos que dejaron huellas en su historia y cómo estos son recreados o relegados, en función de los disímiles intereses de los actores. Tanto el Mercado Central de frutas y verduras (inaugurado en 1893 y clausurado en 1984) como la figura de Carlos Gardel constituyen dos grandes símbolos en el relato, imbricando *lo popular* con *lo cultural*. Y lo más interesante en relación a ambos es que el barrio nunca ha perdido su evidente acervo popular y que su vitalidad cultural, característica de las primeras épocas, se mantiene como constante. Sin embargo, el proceso fue por lo menos complejo, ya que la compra del deteriorado y antiguo mercado por parte de la empresa IRSA (previa quiebra de su anterior dueño, la cooperativa “El Hogar Obrero”), trajo consigo una transformación material y simbólica de ese espacio. Así, la posterior inauguración del shopping posibilitará la entrada en vigencia de un *nuevo orden moral*, habilitando el regreso de la historia digna y el viejo esplendor, desplazando ciertos imaginarios implicados: algunos, olvidados y otros, exacerbados.

A partir del capítulo 4, se abordan en detalle los períodos mencionados. En este caso, Carman se centra en la narración de la vida cotidiana de los habitantes de casas y baldíos tomados en el período “del Bronx porteño” (1993-1996), que alude a su abandono y a los “*indeseables*” que habitan en él, previo a lo que será su proceso de *ennoblecimiento*. El análisis de 15 historias de vida le permitirá la reconstrucción de heterogéneos discursos respecto de ¿quiénes son los ocupantes?, ¿de dónde provienen?, ¿cómo acceden a las casas?, ¿qué prácticas despliegan para permanecer en el barrio?, etc. La respuesta a estas preguntas moldeará la identidad de los ocupantes, desde un doble movimiento: la *alter* y la *autoatribución*, sostiene Carman retomando a Penna (1997, citado en Carman, 2006); es decir, a partir de clasificaciones originadas en el exterior del grupo que muestran cómo es reconocido por los demás y, desde ahí, la comprensión de la concepción que de sí mismos tienen los ocupantes. Si bien se rescata la heterogeneidad de las prácticas y su influencia en la construcción de un abanico de identidades, es llamativa la puesta en juego de una *dominación interiorizada*, evidenciada en la oposición, tácita o explícita, a la articulación de resistencias en una dimensión colectiva; y la *ambivalencia constitutiva* de las prácticas de resistencia a nivel individual, que si bien no son delegables sí son negociables, según diversas posibilidades y contextos.

El análisis de la transformación del Abasto en un barrio *histórico, noble y digno de ser recorrido* se aborda en el capítulo 5, *“La invención del barrio noble”*. Un proceso que comienza en 1997 con el inicio de las obras de reciclaje del mercado y se extiende hasta 1998, delimitando el segundo período estudiado; y cuyos objetivos centrales serán la valorización económica y el desplazamiento de los *“indeseables”*. Carman aborda primero el *papel cultural de las ciudades*, tomando como ejemplo el controvertido caso de la planificación estratégica de Barcelona, y cómo se construye una política de lugares; luego, analiza en profundidad el caso estudiado. El argumento central gira entorno a la idea de que este *proceso de ennoblecimiento urbano* (O’Connor y Wynne, 1997; citado en Carman, 2006) que supone un recentramiento de áreas anteriormente consideradas marginales, a partir de una *“inversión del movimiento centrífugo para afuera desde el centro de la ciudad, por parte de las clases acomodadas”* (2006:140), imbrica una renovación de la arquitectura e infraestructura de esta zona de la ciudad, hasta entonces degradada y decadente, con una intención de alterar la naturaleza social de quienes residen en él. De esta forma, no sólo el barrio se reinventó sino que también los ocupantes hicieron lo propio, renegociando sus identidades.

En el acápite 6, *“Espacios públicos, espacios privados”*, la antropóloga reflexiona sobre la construcción de espacios públicos y privados en la geografía barrial, durante la apertura del shopping. Para ello se centra en dos ejes: su paradigmática inauguración en tanto evento político y los usos y apropiaciones del espacio por parte de quienes habitan baldíos ubicados a pocos metros de él. En un detallado relato de la reapertura, homologa el acontecimiento a una *recuperación nacional* del barrio, teñido de patriotismo, en detrimento de la *invisibilización* de los ocupantes, pero sostiene que la presencia paralela de ocupantes a media cuadra de la inauguración *“denegaba simbólicamente la nueva vida del barrio rescatado”* (2006:165). Sin embargo, casi paradójicamente, *“los de la cortada”*, tal como Carman denomina a estos ocupantes, resisten visibles a este reciclaje. Este acontecimiento será el anticipo de los novedosos *“cultos a la cultura”*, que se desplegaron en el espacio barrial desde 1999 hasta la actualidad.

Precisamente, el siguiente capítulo, *“Los cultos a la cultura”*, profundiza este argumento dentro del último período señalado (1999-2003). Para ello, la autora analiza el proceso de transformación urbana y, en particular, la gestión cultural de la ciudad de Buenos Aires a partir de la década de 1990, para derivar en cómo se construye la imagen estratégica del Abasto. Una de las preguntas centrales que se hace es *“por qué este “nuevo” y más abarcador Abasto estrecha sus límites a aquellos cuyo valor cultural no sería, por su carácter de excluidos, más que defecto y denegación”* (2006:199). Tanto las estrategias de acumulación de capital como de apropiación cultural confluyen en el proceso de

reconversión del Abasto, que resulta paradigmático porque expresa una forma singular de *pensar y hacer* la ciudad. Así, la puesta en valor del *shopping cultural* hace uso del pasado para sustentar la pretendida gloria del presente, deslegitimando de manera progresiva la forma de habitar de los ocupantes, esos “*indeseables*” que obstaculizan el desarrollo del barrio. Cuando es posible, se produce su *salida negociada* (por ejemplo, muchas casas tomadas fueron compradas por parte de IRSA, indemnizando a los ocupantes); de lo contrario, las casas ocupadas que subsisten se *iluminan por defecto*, ya que con el ennoblecimiento se reviste la imagen negativa del deteriorado Abasto pero no así la de los ocupantes, quienes, según Carman, aumentan su *visibilidad* y, consecuentemente, su *ilegalidad*. Finalmente, el acápite 7 concluye haciendo hincapié en la contradicción entre inclusión cultural y exclusión económica que tensiona el proceso.

En las Conclusiones, se retoman los dos ejes planteados en la Introducción, recapitulando los hallazgos medulares explicitados a lo largo de la obra. Vale mencionar que este es un recurso del que la autora echa mano a lo largo de todo el escrito, volviendo una y otra vez a capítulos anteriores o anticipando aquellos elementos que se retomarán posteriormente, lo cual posibilita una lectura atenta.

En relación al primero (*las luchas por la apropiación del espacio y el uso instrumental de identidades de los ocupantes ilegales*), Carman concluye en que no sólo las políticas públicas cercenaron el derecho al espacio urbano sino que su ausencia o el aval y *laissez faire* por parte del Estado, también hicieron lo propio, tal como lo evidenciaron los desalojos de los ocupantes que llevó a cabo la empresa IRSA. Además, el *proceso de ennoblecimiento* se basó no sólo en la atracción de consumidores de la clase media sino también en la expulsión de los sectores populares bajo diversos métodos simbólicamente violentos. En ese sentido, la apelación a la cultura, el patrimonio y el medio ambiente constituyen argumentos eficaces que coadyuvan al desalojo. Adicionalmente, como se señaló más arriba, la *sumatoria de ilegalidades* constituye un estigma hacia los ocupantes, situación que los coloca en un escenario de máxima vulnerabilidad en la que no alcanzan el status de sujetos sociales, históricos y políticos, circunstancia aún más desfavorable ante la falta de organización de los “intrusos”. Finalmente, la autora resalta la *maleabilidad* con la que los ocupantes construyen sus identidades, puesta en evidencia en su manipulación constante en función del *sentido del juego*.

En relación al segundo eje (*las transformaciones urbano-culturales y la renegociación de identidades implicadas en el proceso de renovación del barrio del Abasto*), sostiene que la reconversión del Abasto se sustentó tanto en las raíces de un pasado rescatado como positivo cuanto en elementos efímeros y modernos, que en principio no habían sido advertidos por Carman. Ahora bien, este rescate no se hace sino de una manera antojadiza

dejando de lado otras evocaciones, mediante una *destrucción creadora de identidades* (Fortuna; 1998, citado en Carman, 2006), arguye la autora. “*La inflación de la cultura, la memoria y los tesoros locales no hacen sino redoblar la invisibilidad de los sectores populares que en apariencia no producen cultura*” sostiene Carman (2006:256), expresándose así la *tensión entre deterioro social y riqueza cultural* como si ambas tuviesen una lógica autónoma y no fuesen caras de una misma moneda: la política del Estado, ciertamente *esquizofrénica*.

Finalmente, la autora concluye señalando ciertos desafíos para el campo urbano, tales como la realización de estudios comparativos sobre procesos de segregación socioespacial en las ciudades, contrastando el fenómeno aquí estudiado con otras formas de habitar (villas, hoteles-pensión, asentamientos, barrios cerrados, etc.) o la reconstrucción de trayectorias de “expulsados” de las ciudades, analizando las contradicciones entre una ciudadanía ideal y otra real y de qué modos estos actores despliegan estrategias de reproducción y narran sus identidades, entre otros retos.

Sin dudas, como sostiene Lacarrieu en el prólogo, Carman expone en ella “*una de las miradas más transgresoras sobre la problemática urbana*”, desafiando la mirada sobre “*lugares comunes´ rigidizados*”. Claro está que la temática de la ocupación de inmuebles, no es nueva en el campo científico. Particularmente, en el campo de la sociología urbana encontramos diversos antecedentes en la problemática (Rodríguez; 1993, 1995, Herzer et al; 1995, 1997), pero la producción de Carman tiñe a estas prácticas de otra mirada. Un abordaje etnográfico que da cuenta de un fenómeno de *exclusión acallada* mediante una *inclusión aclamada*, como dice la autora, analizando los vericuetos de una problemática urbana y poniendo constantemente en alerta todos los sentidos del lector. Todo ello con una impecable y placentera escritura, a la que la antropóloga, quien además es narradora y poeta, bien nos tiene acostumbrados.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu Pierre (dir) (2002); *La miseria del mundo*; FCE; Buenos Aires.
- Herzer Hilda et al (1995); Hábitat popular, organizaciones territoriales organizaciones territoriales y gobierno local en el Área Metropolitana de Buenos Aires; *Documento de Trabajo n° 1, Instituto de Investigaciones Gino Germani*, UBA, Buenos Aires.
- Herzer Hilda et al (1997); "Aquí está todo mezclado...". Percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional; *Revista Mexicana de Sociología*; Año LIX; n° 4; Octubre-Diciembre; 187-217.
- Oszlak Oscar (1991); *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*; CEDES – Humanitas, Buenos Aires.
- Rodríguez María Carla (1993); La ocupación de viviendas en Capital Federal, *Revista Delito y Sociedad N° 3*, Buenos Aires; 183-187.
- Rodríguez María Carla (1995); Como en la estrategia del caracol. Ocupaciones de edificios y políticas municipales de hábitat en ciudad de Buenos Aires; informe final UBACYT, Buenos Aires.